

BARBALIMPIA

Este pequeño pueblo, ubicado a medio camino entre La Mancha y la zona de la Obispalía, se halla a poco más de 25 km de la capital. Para acceder a él se ha de tomar la carretera N-420 en dirección sur (hacia las limítrofes provincias de Toledo y Ciudad Real). Una vez aquí, aproximadamente a los 14 km, se ha de cambiar de carretera a la CU-V-7043. Desde esta nueva vía apenas 10 km separan al visitante del destino.

Durante el trayecto, podemos observar el magnífico cromatismo de la zona, ya que si al comienzo una pequeña hilera de chopos nos indica el camino, éstos darán paso a pequeños campos de cultivo y más tarde a impresionantes arboledas de pinos. Además, las numerosas cuestas y curvas ofrecen la posibilidad de disfrutar de las magníficas vistas que se producen cada vez que se corona los pequeños desniveles que se encuentran en el itinerario. Poco antes de llegar a Barbalimpia, también se puede observar los restos del otrora importante pueblo de la zona, Hortizuela, donde destaca la existencia de una pequeña iglesia del románico provincial de Cuenca, aunque desgraciadamente sólo queda en pie el ábside.

Tras descender de una de las alturas anteriormente citadas, nuestra visión ha de quedar fijada obligatoriamente en el pueblo de Barbalimpia que, aprovechando sabiamente una de las pronunciadas faldas, supo adaptarse al terreno y decidió asentarse oportunamente.

Su historia, como la de la mayoría de los pueblos de la zona, se encuentra en relación con la reconquista de la capital (1177) por Alfonso VIII y la donación que este último realizó a los obispos de Cuenca, es decir, la zona conocida como Obispalía, cuya capital se fijaría en Huerta de la Obispalía. Aún así, se conservan noticias de su existencia en época visigoda, ya que Barbalimpia figura entre las diócesis de Valeria y Ercávica, en la antiquísima división realizada por Wamba. Más difícil es acercarnos al significado de su nombre. Aunque no es único en la provincia (anteriormente el pueblo de Cabrejas estaba dividido en Carrascosa y Barbalimpia), varias son las hipótesis que se han planteado para tan curioso nombre; sin embargo la mayoría de ellas remiten a tiempos visigodos. Según la mayoría de conjeturas el prefijo "Barba" parecería en relación con el término limpieza o bien agua, ambas en relación con ofrecer mayor dignidad al linaje que por entonces habitaba estas tierras.

Una vez realizada la división del territorio de la Obispalía, Barbalimpia pasó a pertenecer a la Abadía de los Escuderos del Arciprestazgo de Cuenca, contando a su vez con dos aldeas anexas, la ya citada de Hortizuela y la Osilla del Palancar. A partir de aquí, pocas son las noticias que han llegado hasta nosotros. Tras su desvinculación del poder obispal, pasó a formar parte de la ciudad de Cuenca, y así aparece ya en 1805 como aldea de realengo.

Actualmente, junto con Villarejo Seco y Hortizuela, forma parte de Villar de Olalla, fruto de una de las nuevas divisiones realizadas en el siglo pasado, con el afán de unir pueblos alrededor de una capital más poblada y así impedir la dispersión de las zonas poco habitadas. Por todo ello, aunque el conjunto se nos presenta con una población que sobrepasa el millar de habitantes, Barbalimpia sólo puede colaborar a esta cifra con poco más de una decena de censados.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

ENCLAVADA EN LA PARTE MÁS ALTA del promontorio que aloja al pueblo de Barbalimpia, la pequeña iglesia es, sin lugar a dudas, la construcción más importante de todo el núcleo urbano, aunque también cabe destacar la existencia de varias fuentes (algunas de ellas de época romana) y enterramientos fechados en los primeros siglos de nuestra era.

Para acceder a ella, basta con tomar cualquiera de las calles que desde la carretera enlazan con la parte alta del pueblo. Su estructura es la típica del románico rural de Cuenca, y, aunque retocada en el siglo XVI, su obra original habría que fijarla en torno a finales del siglo XII y comienzos del XIII. Sin embargo, hay que señalar que de su estructura inercial simplemente conserva el ábside y parte del muro sur, ya que su transformación dio comienzo cuando se tuvo la idea de construir un templo mayor.

La iglesia consta de dos naves, la original con cabeceira cuadrada y ábside semicircular, mientras que la poste-

rior, que actualmente sirve como sacristía, es totalmente cuadrada. El conjunto consta de puerta de acceso en el muro sur y espadaña a los pies. Ambas naves están construidas en mampostería, con refuerzos de sillar en las esquinas, y con cubierta a dos aguas en la nave y a tres en el ábside mediante el uso de teja cerámica curva.

Aunque muy retocado, el muro sur es el único de tradición románica del edificio. Desgraciadamente ha sufrido varias pérdidas, entre las que destacan la cornisa y los canchillos que seguramente lo coronaban. Como anteriormente se citó, aquí se sitúa la única puerta de acceso al templo. Ésta se resuelve mediante arco de medio punto en dovelas que descansa directamente en jambas lisas mediante una cornisa. La única decoración que presenta toda la portada es una moldura con puntas de diamantes (claro signo del mantenimiento de la decoración original, y que además encontramos en varias iglesias de la provincia, como Mariana, Sotos o la cercana Poveda de la Obispalía).

Exterior

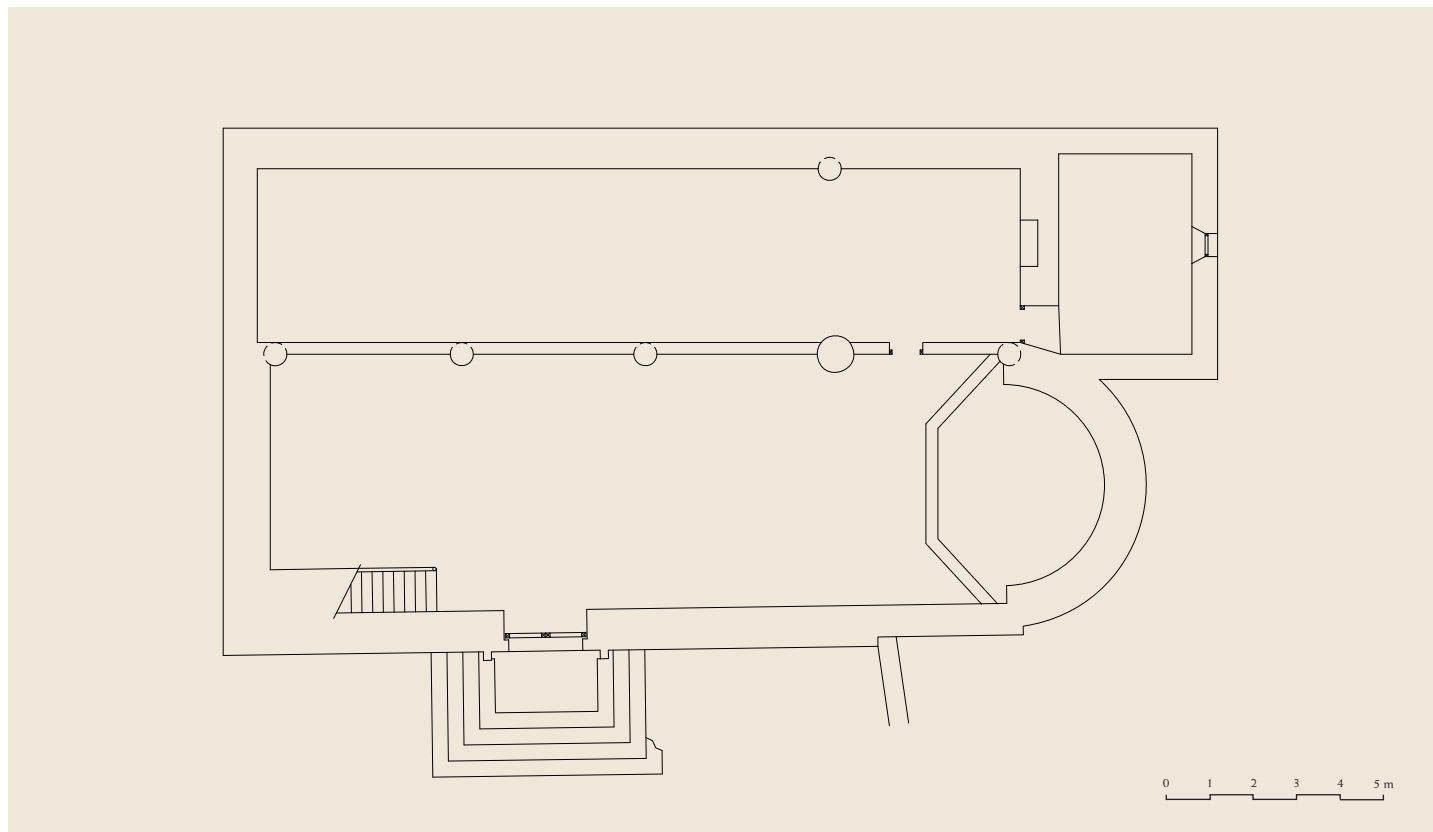




Detalle del ábside

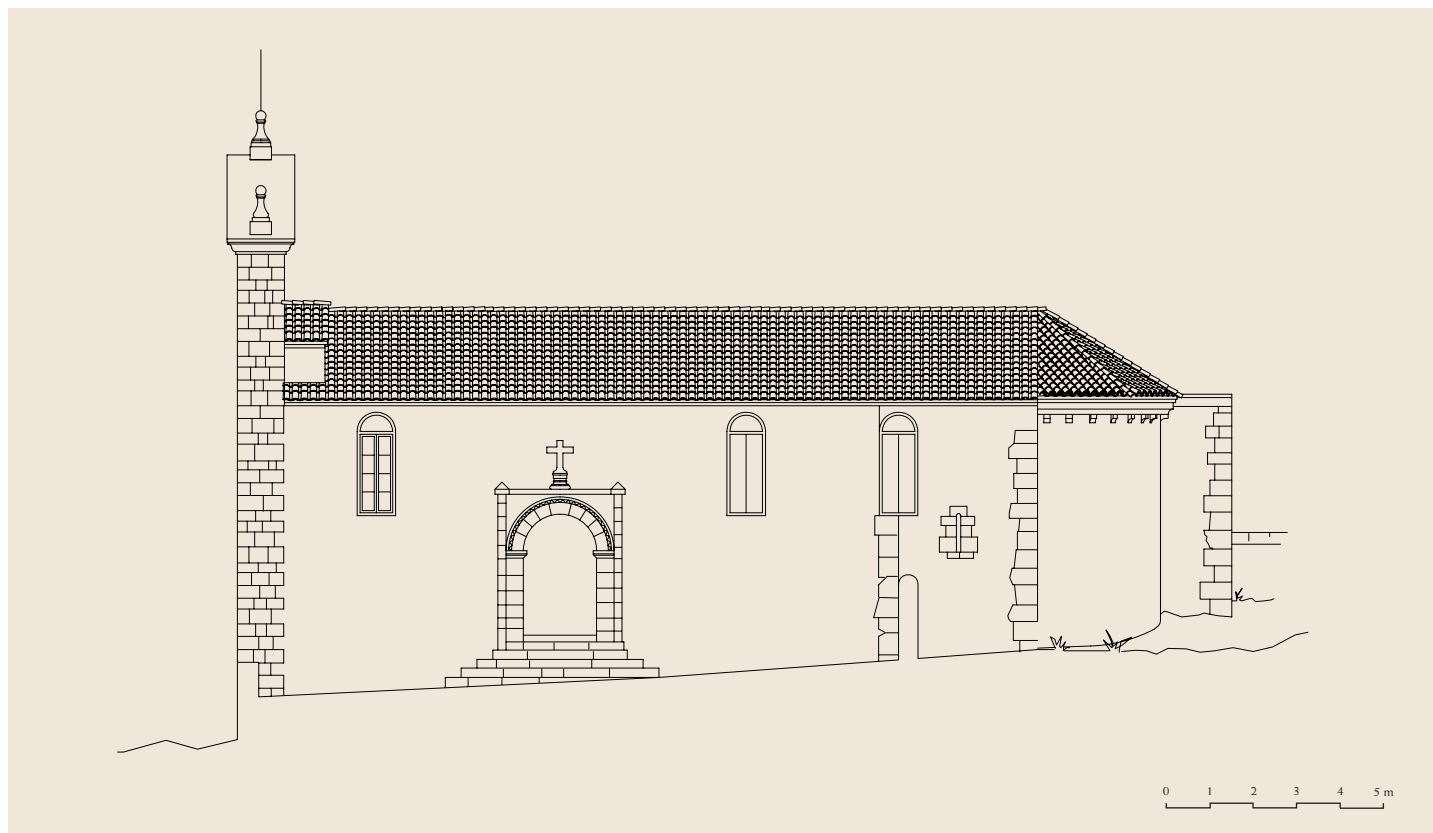


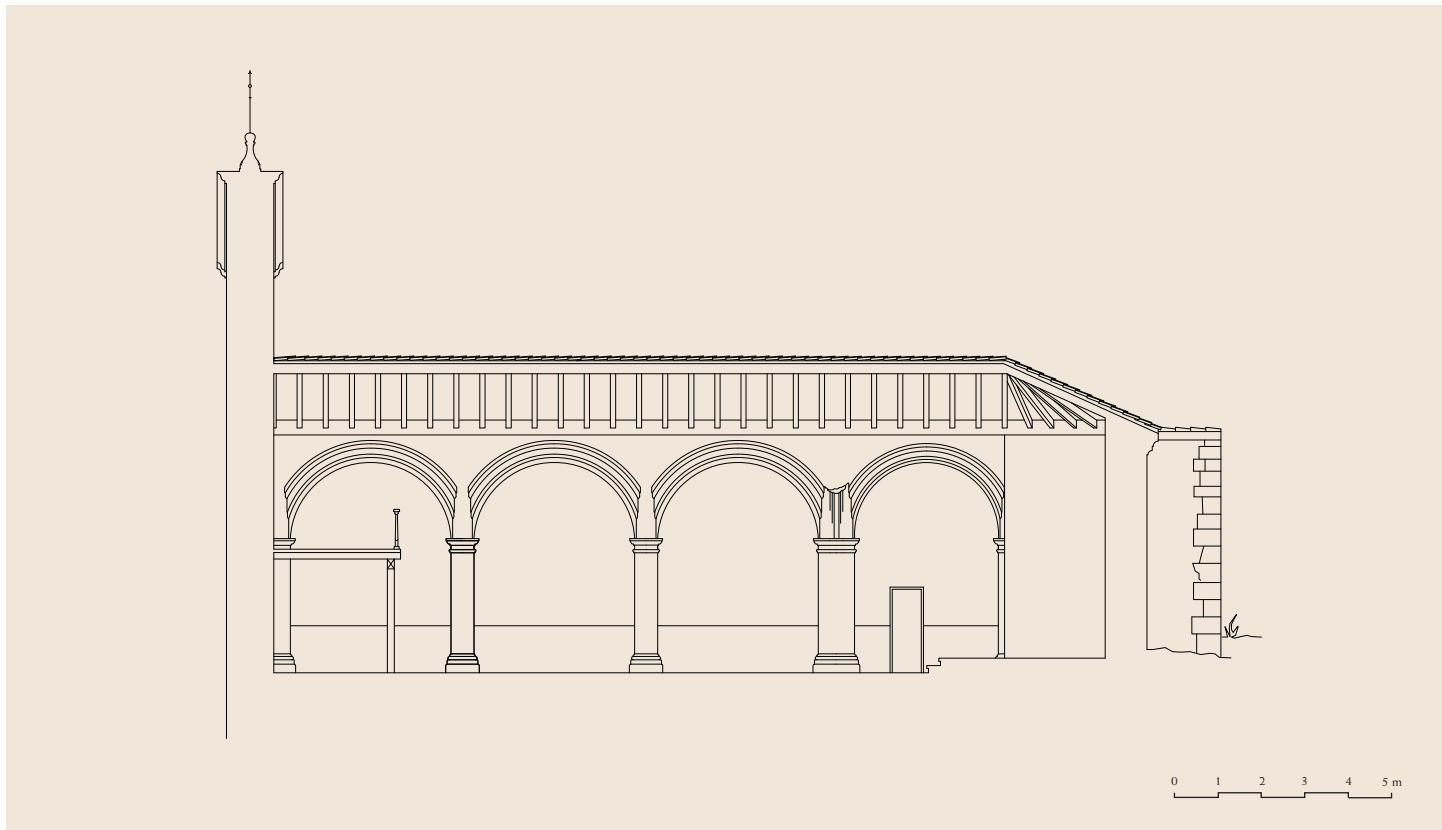
Muro sur



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

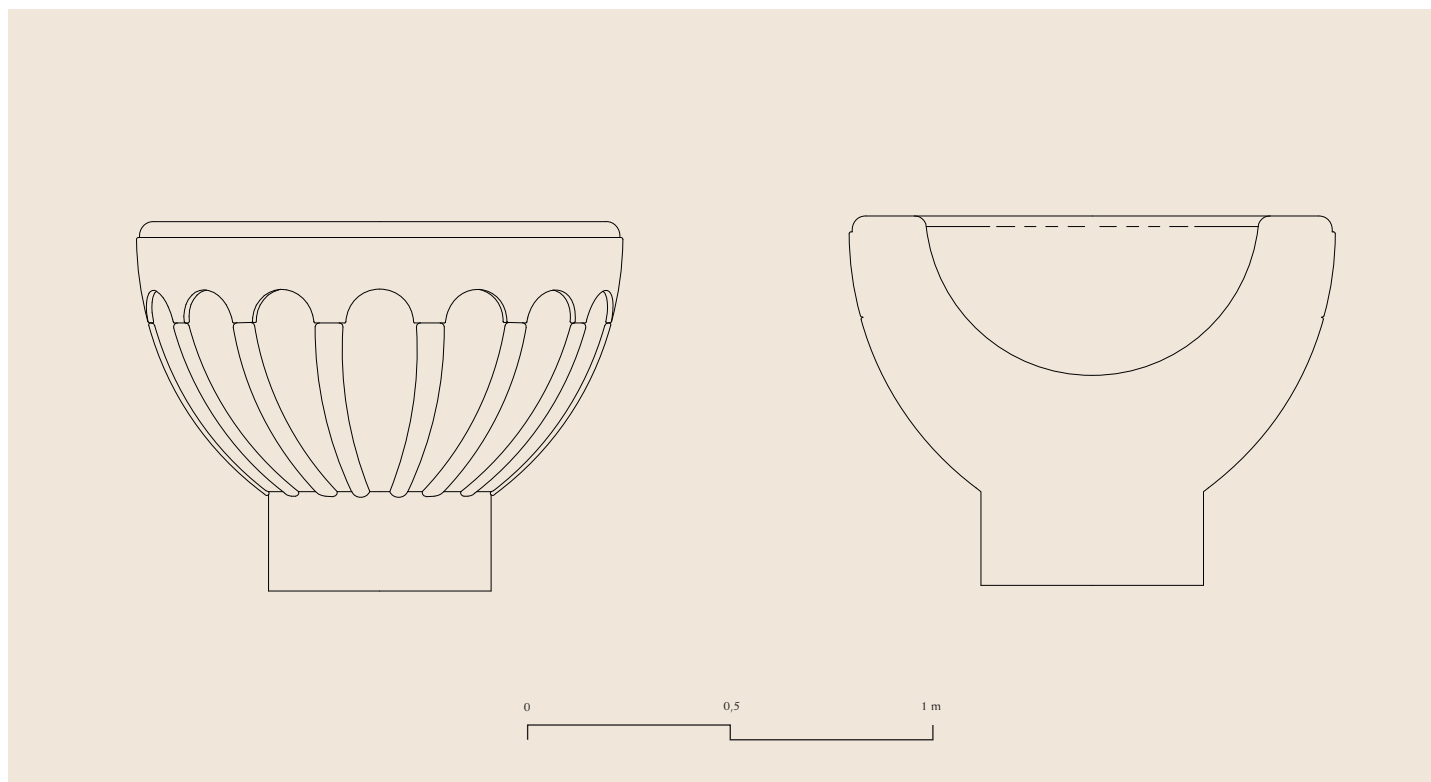
Por otro lado, el ábside, también de fábrica original, muestra una curvatura irregular y en él se muestran las distintas fases por las que ha atravesado la iglesia, ya que presenta numerosas reparaciones e incluso una pequeña sobreelevación. En él se abre una pequeña ventana saetera, actualmente cegada. El conjunto se remata en cornisa de piedra apoyada en canecillos de cuerpo cóncavo y de forma cuadrangular.

Por último, la espadaña consta de un único cuerpo con remate triangular. En la parte superior, de forma paralela, se abren dos vanos para sendas campanas, y, justo debajo, una pequeña ventana saetera que hoy en día está tapiada. Para coronar el conjunto de la espadaña, en cada ángulo se añadieron posteriormente unos pináculos como motivo decorativo.

Aunque desde fuera la iglesia presenta dos naves, el interior simplemente presenta una pequeña nave, ya que el añadido posterior está totalmente cegado. Dicha nave se resuelve mediante cubrición plana. En el muro norte quedan los restos de arcos y pilares que comunicaban la nave lateral con la central. Dichos arcos se resuelven mediante medio punto, con una decoración en cordón y cuyo final se recoge en pilares, embutidos en el muro, de

Alzado este





Pila bautismal: alzado y sección

base circular. Según Nieto Taberné, "restos de arcos, hoy cortados, señalan el diseño de una posible cubierta abovedada sobre fajones, idea inicial que nunca llegó a realizarse". Hay que indicar también la existencia de un coro alto de madera situado a los pies de la iglesia.

Nada más acceder al templo, a mano izquierda y situada justo debajo del citado coro, se halla la pila bautismal, una magnífica pieza. De 91 cm de altura y 118 de diámetro, la pila de Barbalimpia se puede incluir dentro del grupo de pilas decoradas con gallones. La pieza consta de dos partes diferenciadas, por un lado el vaso y por otro el pedestal sobre el que se asienta, siendo nuestra principal fuente de estudio el primero de ellos.

La copa carece de cenefa superior, y la totalidad del vaso está decorada mediante abultados gajos subrayados por una línea incisa. Los gallones tienen medidas similares, aunque su realización se presenta con inclinaciones variables. Así, en conjunto las molduras verticales no acaban en el centro del vaso, o de forma concéntrica, sino que se van inclinando hacia la parte izquierda del final de la copa. Cabe destacar que, aunque estamos ante una pila de gajos, la parte superior de éstos se halla coronada por arcos regulares que los cobijan.

De este modo, nos encontramos ante una de las variables decorativas más prolíficas de la provincia, y por ende

de toda España, aunque, como bien indica Nieto Taberné, "en muchos casos es difícil determinar cuáles son originales y cuáles se desarrollaron posteriormente". Aún así, dentro de este grupo podemos encontrar elementos similares en otras pilas de la zona, como las de Huércemes, Pinarejo o Casas de Pedro Izquierdo.

Texto y fotos: IACG - Planos: RPM

Bibliografía

DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, p. 448; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 373; MADOZ, P., 1845-1850, (1987), I, p. 221; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, pp. 70-72; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 201-207; RICA, C. de la, 1986c, pp. 109-111; SAIZ, S y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, p. 43.